Leg.º 1.º de la B-a al nº 14

COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA, Y LA FLOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- El Duque de Florencia.
- Enrique, Galàn.
- Octavio, Galàn.
- Lisida, Dama.
- Clori, Dama.
- Nise, Criada.
- Fabio, Barba.
- Ponlevi, Gracioso.
- Celia, Criada. Musicos.

Comp.ª

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, Galàn, y Ponlevi, Gracioso, vestidos de camino.

Ponl. QUè alegre cosa es bolver,
despues de una gran partida,
à vèr la Patria!

Enriq. En mi vida
tuve tan grande placer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy à vista de Florencia
nos quedamos, sin llegar
à saber lo que hay de nuevo.

Enriq. Pues por no saberlo yo,
[illegible] detenerme. *Ponl.* No
[illegible] el gusto, ni le apruebo,
que ello hay tanto que temer,
y es Dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo à saber:
mas porque en cosas tan graves
hables conmigo, sabràs,
que sè el estado en que estàs.

Enriq. Pues escucha lo que sabes.
Yo mirè à Lisida bella,
de Clori hermana, es verdad.

Ponl. Ya sè que tu voluntad
vive solamte en ella.

Enriq. Pues [illegible] son dos hermanas,
flechas de mor, y desdèn,
que siem[illegible]e juntas se vèn
en pass[illegible], y ventanas,
en el [illegible]cipio encubrì
por [illegible] de las dos hacia
finez[illegible] ni à qual servia:
el fi[illegible] rigor vencì
de [illegible]ri, era cosa clara
ser [illegible]ri, porque si fuera
Cl[illegible] à la que yo quisiera,
C[illegible] entonces me olvidàra.
[illegible] à Lisida, y assi
[illegible] no se obligò,
siempre el amor trocò
suertes: Clori (ay de mì!)
favoreciò, no es
[illegible]po de decir, que Fabio
padre sintiò su agravio;
uelvo à mi discurso, pues.
avoreciòme en efecto,
con lo qual luego cerrò
el passo à mi amor, que viò
fiel sepulcro en mi secreto;
porque no pudiendo ser

Tea 1-89-7, a1

con una Dama grossero,
que ser de Clori primero,
ni menos pudiendo hacer
con otra finezas, pues
viendo que estaba su hermana
declarada, fuera vana
mi esperanza, de cortès,
cobarde dividido,
ciego, triste, y mal premiado,
de Lisida enamorado,
de Clori favorecido,
à una miro, à otra quiero,
à una sirvo, à otra adoro,
à una sigo, à otra enamoro,
à una busco, à otra espero:
y assi, partido el placer
en dos, y entero el pesar,
ni à Lisida se olvidar,
ni à Clori puedo querer.
Ponl. Poco cuidado, por Dios,
à mì esse lance me dira.
Enriq. Pues què hicieras tù?
Ponl. Què hiciera?
enamoràra à las dos:
y si Lisida me amàra,
por Lisida me muriera:
si Clori me aborreciera,
al punto à Clori olvidara;
porque no puede tener
mas merito, fama, ò nombre
con una muger un hombre,
que quererle otra muger.
Salen Lisida, y Clori, Damas, Nise, y Celia, Criadas, con mant
Clor. Què apacible el campo à,
Corte de plantas, y flores!
Lisid. Con reflexos, y colores
diversos objetos dà
el Mayo florido ya
à la vista. *Enriq.* Aguarda, espera.
Clor. No pudo esta verde esfera
estàr al amanecer
mas hermosa, que al caer
del Sol se muestra. *Nise.* Pues si a
en ningun tiempo mejor
hora de gozarla? *Clor.* Sì,
què siempre à la Aurora vì
dàr esse triunfo, esse honor.
Nise. Es, prima, engaño, es error,
que ella se corone, pues
la Reyna del campo es
la noche. *Enriq.* No hagais, señora,
esse desprecio al Aurora,
que es Dama, y soy muy cortès,
y no dexarè agraviar
una hermosura, à quien deben
todo quanto aliento beben
el clavel, jazmin, y azàr:
su luz, Deidad singular,
es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves armonìa:
ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mì! *ap.*
Enrique no es este? sì.
Lisid. Ojos, què es lo que mirais! *ap.*
Enrique es, pero si estais
imposibles, para què
me matais? muera mi fè
à manos de un ciego Dios.
Clor. Habla tù, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Sì harè.
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba una, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas, que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?
Enriq. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Estrellas,
no es desaire, si entre ellas
busca su amante pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de fè verdadera,
pues que menos Dama fuera
si durmiera con amor.
Nise. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero,
con mas gusto, y menos pena,
go-

gozar en tarde ſerena
los mios, ſin deſvelar
mis ſentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin
ſe hizo para gente ruin
la fieſta del madrugar. *Dent. ruido.*
Pero què es eſte rumor?
Cel. La carroza viene alli
del Duque. *Enriq.* Del Duque? *Cel.* Sì.
Clor. Pues tomar ſerà mejor
la nueſtra: quedaos, ſeñor,
y perdonad. *Liſid.* Por què ha ſido
la priſa? *Clor.* Porque ha venido
ſiguiendome, no me vea,
ſi es que eſta ocaſion deſea.
Enriq. Ya que yo acaſo he tenido
la ocaſion que èl procurò,
en lo que ſerviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que ſu venida os causò;
pues ſaliendo al paſſo yo,
con mi venida podrè
divertirle aſsi, porque
en tanto tomar podais
vueſtra carroza, y os vais.
Clor. Eſſe guſto os pagarè
con eſta vanda, que os doy
de albricias de eſta venida,
que es reſcate de mi vida.
Dale una vanda azul.
Enriq. Dichoſo en ſerviros ſoy;
mas ſepa à quien debo::- *Clor.* Oy
no es poſsible. *Vaſe con Niſe.*
Liſid. Aora, Cielos,
ſe repiten mis deſvelos, *ap.*
mis temores, mis agravios,
poca carcel ſon mis labios
para un abiſmo de zelos:
pero pues puedo tapada
dàr zelos à quien los dà,
muera quien me mata ya
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor,
que nos ofreceis, ſeñor,
que con un miſmo cuidado,
ſi una eſſa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr eſta flor.
Dale una flor.

Enriq. Eſperad. *Liſid.* No me ſigais,
ſi ofenderme no quereis. *Vaſe.*
Enriq. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.
Ponl. Deteneos vos, no os vais.
Enriq. Mientras ſalgo à detener
al Duque, intenta ſaber
quien ſon. *Vaſe.*
Ponl. Si aqueſta tapada,
por una parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he ſabido.
Cel. Pierda, galàn, de eſſo el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à un marido
de callado, y de ſufrido.
Ponl. Què civil es el conceto!
mas pueſto que ſan ſecreto
nunca es fieſta de guardar,
empiezale à trabajar:
dime quien ſon, en efeto,
y toma::- *Cel.* Gran tentacion!
Ponl. Porque profigas mi intento.
Cel. Què he de toma:? *Ponl.* Toma aliento
para hacer la relacion.
Cel. Buena alhaja. *Ponl.* Tales ſon
todas quantas ſuelo dar.
Cel. Pues digo, ſi he de tomar
el aliento, que ha de ſer::-
Ponl. Para què? *Cel.* Para correr. *Vaſe.*
Ponl. O criada del Paular!
Fueſe huyendo como un rayo,
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;
mas por la fè de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hacer la relacion:
el Duque, y Enrique ſon,
voy à ſeguir la tapada,
que al fin, ſecreto, y criada
implican contradiccion. *Vaſe.*

Salen el Duque de Florencia, Enrique, Octavio, y gente.

Enriq. Otra vez me dà à beſar
tu mano. *Duq.* Y otra vez ſeas,
Enrique, muy bien venido.
Enriq. Quien con tanto aumento llega
de honor, ſeñor, à tus plantas,
que ſon el doſèl, y eſfera

de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerza.

Sale Fabio, Barba.

Fab. Siguiendote aqui he venido,
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo, que su venida
podrà divertir tu ausencia.
Fab. No ha sido sino desdicha, *ap.*
pues quedando èl en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas:
pero en fin, Clori es mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Còmo en España te ha ido?
Enriq. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor:
llegue à tiempo, que pudiera
ser, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.
Duq. Còmo?
Enriq. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas,
mas si son, en la fè nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco misterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierta
el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas,
no le diò ventana al Sol,
ni los Luceros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras veces pudiera
atribuirse à accidente
del tiempo esta parda ausencia,
no fue accidente este dia,
sino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerza,
que antes que acabe el discurso,
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
ya su piedad, ya su zelo
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera,
desde que en el mar madruga,
hasta que en el mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò un tablado, que fuera
sitio capàz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes;
no digo bien, porque era
una nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y magestad ostentan,
dando como el oro rayos,
dando como el nacar perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevan
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera
de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,

que

con ocasion de la Jura
del hijo de la Francesa
Luis, primero Baltasar,
à cuyas plantas excelsas
vinieron un mundo y otro
con sus almas obediencia.
Y Madrid, mostrando quanto
à su Monarca venera
dando en publicos festejos
de su regocijo muestras,
manifestò à un tiempo en ella
su lealtad y sus grandezas.
Yo, señor, participando
de su alegria, à mi ausencia
doi gracias por la fortuna
de q.e he disfrutado en ella.
Duq. Con razon estàs contento.
Yo triste! con el pesar
que dentro del alma siento,
no puedo participar,
Enrique, de tu contento.
Enr. Tù tienes pesar, señor?
Duq. Es tanta la pena mia,
que, sugeto à este dolor,
no tengo mas alegria
que quando pienso en mi amor.
Amò, Enrique, y me desvelo
por una hermosura tal,
que quando la formò el Cielo
rompiò embidioso el modelo
de su norte celestial.

Ayuntamiento de Madrid

las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
En efecto, de las artes
no hay alguna, que no sepa,
y todas sin profesion,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna,
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado vèr
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroica huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia,
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra.
Duq. Mucho me huviera alegrado,
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de un cuidado:
mas si en causa como esta
querer siempre un caso vì
la pregunta, y la respuesta,
oyeme un pesar à mì
en albricias de una fiesta.
No sè por donde (ay de mì!)
empiece, pero si aqui
es fuerza decir su efeto,
mejor lo dirà un Soneto,
que al mismo intento escribì.
Era mi pecho una montaña fria,
à quien de nieve el tiempo coronaba,
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.
Un rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetrò, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia.
Etna pues de mi amor, y mis enojos,
bolaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.
Pues còmo, vivo monte, ò volcàn ciego,
si eres fuego, das agua por despojos?
mas lagrimas de amor tambien son fue-
Enriq. Bien al discurso, señor, (go.
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes,
mas no à quien tienes amor:
ya ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.
Duq. Pensè que quando oyeras,
luego al dueño conocieras,
que tù le conoces bien.
Enriq. Yo?
Duq. Si, pues te digo que amo
beldad que exemplar no tiene.
Enriq. Necio à mi discurso llamo.
Duq. Dos hijas Fabio no tiene?
Poni. Aqui se turba mi amo. *ap.*
Enriq. Què es esto, piadosos Cielos! *ap.*
serà Lisida, ò serà
Clori? matenme mis zelos
de una vez. En pie se està
de tus amantes desvelos
la duda, porque no sè
si fue Lisida, ò si fue
Clori el dueño de tu amor.
Duq. La duda solo es tu error:
quièn dudarà, quando vè
junto à una flor una rosa,
junto à una rosa una estrella,
quien tiene mas imperiosa
jurisdicciones de bella,
y privilegios de hermosa?
Lisida: *Enriq.* Ay de mì! *ap.*
Duq. Es temprana
flor, Clori es la rosa ufana.
Enriq. Esso si: mas quièn creyera,
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?
Duq. Clori, en fin, me hace penar,
sentir, padecer, llorar.
Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.
Duq. Pues què mas morir que amar?
Octav. Aunque callando escuchè
tus quexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel,
admite galanteria,
si dà licencia à un papel

en

Ayuntamiento de Madrid

en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado,
con cortesano favor,
hace Academia su estrado
de las qüestiones de amor;
tu quexa, señor, es vana,
la porfia un monte hallana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy,
te responderà mañana.

Duq. Què poco entiendes, Octavio,
de amor! un amante sabio,
viendo su amor, mas quisiera,
que favor, ò agravio fuera,
que no, ni favor, ni agravio:
porque no hay cosa peor,
que no tener un amor,
ni favor de quien gozarse,
ni agravio de quien quexarse,
pues sin agravio, y favor,
ni la pena desconfia,
ni se goza la alegria;
y no hay mas baxo querer,
que consolarse con ser
uno amado en cortesia. *Vase.*

Enriq. Tirano imperio de amor.

Octav. Yo lo dixera mejor,
aunque al revès; pues quisiera
mi dolor, aunque pudiera
vivir ya sin mi dolor.

Enriq. Luego vos enamorado
estais tambien? *Octav.* El que vè
jugar al que està à su lado,
suele picarse de que
pierda aquel que èl ha mirado.
Vi jugar al Duque, vì
que perdia, y me perdì;
de aquella estrella me abrasa
un rayo. *Enriq.* Luego en su casa
son vuestros amores? *Octav.* Si.

Ponl. Ya que una traza faltò,
otra à lo menos quedò,
pues havrà en su voluntad
duelo de amor, y amistad.

Enriq. Quièn mayor desdicha viò?
si del sol de Clori bella
os abrasa un arrebol,
Lisida que fue su estrella
entonces, serà ya el Sol.

Octav. Ay, amigo, que no es ella!

Enriq. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? ya vàn dos
trazas echadas à mal.

Octav. Pues sois mi amigo leal,
nada he de ocultar de vos.

Enriq. Ya sabreis quàn vuestro he sido.

Octav. Lisida, y Clori han traido
una prima, un Angel bello
por huesped, que del cabello
al pie, milagro ha nacido
de la hermosura, en su casa
vive con ellas, tan bella,
que à ser mas que humana passa;
esta, ya rayo, ya estrella,
es el cielo que me abrasa.
No la quiero encarecer,
pues la havemos de ir à vèr
donde mi amistad espera,
que digais que no la quiera,
porque la buelva à querer. *Vase.*

Enriq. Y desde luego os lo digo:
fuiste, Ponlevi, testigo
de los dos sustos? *Ponl.* Señor,
ya vi entre amistad, y amor
à tu dueño, y à tu amigo,
obligandote à ensayar
soliloquios, y à llamar
los sentidos cada dia
à cuentas. *Enriq.* En alegria
se convirtiò mi pesar.

Ponl. Pues mas serà, si yo
digo, que las dos tapadas,
y la Dama que te hablò,
son las tres susodichas alegadas.

Enriq. Quièn à tì te lo contò?

Ponl. La criada, arrepentida
de haver aqui apostatado
de criada, muy fruncida,
que son ellas me ha contado.

Enriq. Y dime ya por tu vida,
quàl esta vanda me diò?
quàl la flor?

Ponl. Pues què sè yo?
que esso era mucho saber.

Enriq. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
es-

estimar, ò despreciar.
Ponl. Yo à decirtelo me atrevo,
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haciendome de nuevo,
en tus favores galante
las hablo, porque sospecho,
que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho
se descubre en el semblante.
Enriq. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos me diràs,
que de dos favores, es
uno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas.
Si la una es veneno fuerte,
la otra es salud conocida,
y asseguro de esta suerte,
ò mi muerte con mi vida,
ò mi vida con mi muerte.

Salen Nise, y Clori.

Nise. Aqui, que tiernamente
murmuran los cristales de esta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor de mi amor fia.
Clor. Es Enrique, en efeto
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente:
no digo yo, que estaba
enamorada de èl, ni que deseaba
que èl de mì lo estuviesse,
que no me pesàra quando fuesse.
De este modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplò, y avivò el fuego:
no tengo que decir, que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves;
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia:
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme enamorado,
y ya de su lealtad (ay prima!) temo,
q el extremo de amor passe à otro extremo.

Sale Lisida.

Lisi. No ya la noche obscura
al Alva embidie pompa, y hermosura,
si hace à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponlevi.

Ponl. Si tiene un recien venido,
que poca verguenza tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres tres chapines,
porque en un instante bese
las tres basas de ~~ataugia~~ alabastro,
de tres columnas de nieve.
Clor. Quièn es este loco, primas?
Nise. Es criado de un ausente.
Clor. Ya entiendo.
Lisid. Disimulemos, *ap.*
corazon, que esta es tu suerte:
còmo vienes, Ponlevì?
Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. *Lisard.* Quien?
Ponl. Mi señor, que es de quien quieres
saber, que à tì mi salud
poco te importa: no tienes
que hacer puntas, como halcon
de Noruega. *Lisard.* Tù te buelves
malicioso como fuiste.
Ponl. La virtud nunca se pierde.
Clor. Es España buen Pais?
Ponl. Es por extremo excelente.
Clor. Buenas Damas?
Ponl. Con ningunas
hablò en todos once meses.
Clor. Quièn?
Ponl. Mi señor, que es de quien
tù asegurarte pretendes:
no tornes los tornos largos,
quando el picadero es breve.
Nise. No tiene el hombre mal gusto.
Ponl. Bueno en extremo le tiene,
y mas en quererte. *Nise.* A mi
tambien? *Ponl.* Si.
Nise. Còmo me quiere
sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,
que nada hiciera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vì que te queria sin verte.
Clor. Con las tres una malicia,
còmo, di, se compadece?
Ponl. Hame mandado mi amo,
que à ninguna desconsuele,

porquè èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo,
que es decir, dè donde diere.

Sale Celia.

Cel. El Duque à la puerta està.
Clor. O què enfado!
Cel. Con èl vienen
Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile que entre.

Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y sacan luces.

Aqui podrà vuestra Alteza
gozar el fresco mejor.
Duq. No tiene eleccion mi amor,
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, ò estrado fue
donde estuve, pues recelo,
que qualquiera esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

Sientanse todos, y el Duque, y Clori en medio.

Octav. Aquella es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?
Enriq. Bien merece ser estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.
Octav. A hablarla quiero llegar,
pues me dà tiempo, y lugar.
Enriq. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.
Lisid. Pues quièn os le havia de dar
à vos, Enrique, sabiendo
que hay à quien dar zelos?
Enriq. Quien
por darlos hiciera bien.
Lisid. Yo desengaños pretendo,
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.
Lisid. Zelos dais, y no venganzas:
la vanda hable.
Enriq. A vèr no alcanzas
la flor que me coronò?
Lisid. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas.
Clor. Què es lo que miro? (ay de mi!)
flor es de Lisida! Cielos,
los dos me matan à zelos.
Duq. Què es lo que os divierte assi?
Clor. Nada. *Duq.* Què mirais alli?
Clor. Fuerte dolor! pena brava! *ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recien venido,
este afecto me ha debido.
Enriq. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.
Lisid. Corazon, esto sufris! *ap.*
Clor. Que de la Corte venìs
de España, mostrais bien llano,
con mil favores ufano.
Enriq. Presto lo haveis visto.
Clor. He hecho
experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enriq.* Quàles son?
Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.
Enriq. Lo que es acaso, no es
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,
quàl de los dos prefiriera?
Enriq. Còmo podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?
Enriq. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado,
que esso pregunte quien ama:
prefiero aquel que una Dama
tapada oy me huviere dado.
Clor. El me conociò, què espero? *ap.*
y si huviessen sido dos?
Enriq. Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*
tendrà en mì el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.
Clor. Y de las dos en rigor,
quàl es aquesse favor?
Enriq. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.
Nise. Pues de amor, ù de desdèn
siempre una qüestion ha sido
lo que al Duque ha divertido:
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enriq.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, propios amores

di-

diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*
Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien accidentes son,
la azul es, en mi opinion,
la que à las otras prefiere.
Lisid. Yo si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enriq.* Yo consigo
vèr en esta competencia
de tu ingenio la excelencia?
prosigue. *Lisid.* Yo assi prosigo.
La verde es color primera
del mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisongera
es aquel verde ornamento,
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento.
Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luces, mira en ellas
què trofeos son mayores,
un campo cielo de flores,
ò un Cielo campo de estrellas.
Lisid. Esse es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su esfera,
luego en essa parte espera
ser la tierra preferida,
pues la una es beldad fingida,
y otra es pompa verdadera.
Clor. Confiesso, que no es color
lo azul del Cielo, y confiesso,
que es mucho mejor por esso,
porque si fuera en rigor
propio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligiò primero,
fue porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.
Lisid. Lo verde dice esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudanza
dice, que es tormento eterno,
sin paz, quietud, ni govierno;
què importa, pues, que el Amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?
Clor. Quien con esperanza vive,
poco le debe su Dama;
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escribe:
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, hace mas,
en cuya razon verás
quanto alcanzan sus desvelos,
pues el infierno de zelos
no espera favor jamàs.
Lisid. Esperar puede el cortès.
Clor. Con zelos ama el discreto.
Lisid. La flor es verde en efeto.
Clor. Y la vanda azul no es?
Lisid. Pues què adquiere en esso?
Clor. Pues
què gana en esse otro? *Lisid.* Fia,
que la flor no es mia.
Clor. Ni mia
la vanda. *Levantanse.*
Lisid. Que si lo fuera::-
Clor. Què huviera?
Lisid. No sè que huviera.
Duq. Cesse por Dios la porfia,
no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais.
Lisid. El deseo me lleva
de no oir mas necedades. *Vase.*
Clor. Mal contigo te persuades
à no oirlas mas: y assi,
que vaya huyendo de aqui
dè licencia vuestra Alteza. *Vase.*
Duq. Siempre es suya la belleza.
Enriq. Que es lo que passa por mì?

Se acaba vio[illegible]

Duq. Dichoso sois en amores,
Enrique, pues por galàn,
unas favores os dàn,
y otras riñen los favores.
Enriq. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha.
Duq. Què rigor! (*Vase.*
Octav. Què suerte! (*Vase.*
Nise. En trage de amor
la embidia cubierta anda. (*Vase.*
Enriq. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ponlevì, y Enrique.

Ponl. Contento en extremo estàs.
Enriq. Estoy dichoso en extremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.
Ponl. Tanto monta de una Dama
el decir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?
Enriq. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante suyo,
à tantos rayos me atrevo.
(*Sale Lisida, y Celia.*
Lisid. Enrique?
Enriq. No en vano al vèr
coronada de reflexos
su aurora el Sol, se retira,
como quien dice, yo debo
de haver oy errado el dia,
pues sin aurora amanezco.
Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juicio, retiraos
vosotros, estadme atento.
Vanse Ponlevì, y Celia.
Vos, Enrique, antes que à España
fuessedes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante::
Enriq. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiessa,
confessar con el silencio
esse incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello,
luciente iman de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.
Lisid. Pues còmo podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?
Enriq. Negando que vos lo veis.
Lisid. No fuisteis en el passeo
sombra de su [illegible] *Enriq.* Si.
Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?
Enriq. Es verdad.
Lisid. No la escribisteis?
Enriq. No niego
que escribì. *Lisid.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enriq.* Que la hablè
alguna noche os confiesso.
Lisid. No es suya essa vanda? *Enriq.* Suya
pienso que fue. *Lisid.* Pues què es esto?
si vèr, si hablar, si escribir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais còmo se llama,
y no ignore yo mas tiempo
una cosa que es tan facil.
Enriq. Respondaos un argumento.
El astuto Cazador,
que en lo rapido del buelo
hace à un atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no à donde la caza està
pone la mira, advirtiendo,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al mar desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,

no

no al Puerto que solicita
pone la proa, que haciendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan que esta fuerza
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba; assi la fuerza
se dà à partido al ingenio.
La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenò el centro,
artificioso volcàn,
inventado mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
hace el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo victorioso
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos;
què mucho engañasse en mì
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque volcàn, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisid. Bien pensarèis que mis quexas,
mal lisongeadas con esso,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan sobervia, que no quiero
ser querida por venganza,
por tema, ni por desprecio.
El que à mì me ha de querer,
por mì ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme: si el tiempo,
que vos amante de Clori
fuisteis alma de su cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienso, Enrique, bien pienso,
que poco ingrata mi fè,
que poco cruel mi pecho,
que poco esquivos mis ojos,
estimàran; mas no quiero
decir mas, harto os he dicho,
y apurando el argumento,
si de ella favorecido
os hallarades, sospecho
que os oyera, pero no
desvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nuestro duelo;
lo que otra dexa, es desaire:
y assi, Enrique, os aconsejo,
que no busqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienso,
que el remedio os matarà
mas que el mal, y serà necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enriq. No os vais, esperad, oidme.
Lisid. Què decìs?
Enriq. Que plegue al Cielo::-

Sale Celia, y Ponlevì.

Ponl. Clori viene, dexa aora
de plegar el argumento.
Enriq. Mientras passa, estos jazmines
sean mi cancèl. *Lisid.* Què es esto?
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enriq.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me escondia; mas supuesto
que à vos no os importa, à mì
tampoco; y assi, me quedo,
vea Clori que os adoro.
Lisid. Esso haceis por darla zelos?
pues no haveis de estàr conmigo.
Enriq. Si no me escondo, os ofendo,
y si me escondo, tambien:
què he de hacer?
Lisid. Què? no esconderos,
ni estàr conmigo. *Enriq.* Pues què?
Lisid. Iros. *Eriq.* Sì harè.

Lisid.

Lisid. Deteneos,
que no ha de ser de essa suerte,
sino à espacio, porque quiero::-
Enriq. Decid.
Lisid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo.
Enriq. De esta manera vereis,
que me voy, y os obedezco.
Al quitarse el sombrero se le cae le flor.
Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.
Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de ellas Enrique, y Ponlevì por un lado, y Lisida, y Celia por otro.
Clor. Nise, què miran mis ojos?
Nise, què vèn mis desvelos?
Nise. Tus desdichas, y tus zelos,
tus penas, y tus enojos.
Si yo te dixesse un modo,
para que nunca quisiesse
Lisida à Enrique, y pudiesse
assegurarte de todo
con ingenio, què dixeras
entonces, Clori, de mì?
Clor. Que engañar quieres assì
con tus burlas tantas veras.
Nise. Del mas hermoso clavel,
pompa de un jardin ameno,
el aspid saca veneno,
la oficiosa abeja miel.
Repara en la flor, y levantala.
Y assì, de esta verde flor,
què al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos,
pues ha de dàr su color
miel à la abeja de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado.
Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de esta flor, y mi cuidado
tu remedio, con hacer
solo lo que te dixere.
Clor. Pues no hay remedio que espere,
fuerza serà obedecer.
Nise. Pues la primera licion
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes,
sino antes disimular,
riendo de tu pesar.
Clor. Estrañas cosas previenes!
Nise. Luego à Lisida diràs
tù misma, que à Enrique quiera.
Clor. Yo? *Nise.* Sì, pero de manera,
que::- mas luego lo sabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!
Nise. Aqui entra el disimular,
porque con èl has de hablar
como si no fuera èl.
Sale Enrique.
Enriq. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.
Clor. Pues podrè fingirlo yo?
Nise. Pues fingirlo, ò no sanar.
Clor. Señor Don Enrique, dònde
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera
à su concepto responde,
de un jardin se và à llevar
flores, à dexarlas no,
sino solamente yo,
que traxe essa flor de azahar.
Clor. Yo no os entiendo, mas creo,
que cauteloso venìs
con essa flor que decìs
à lograr otro deseo:
à Dios.
Enriq. Mirad, Clori hermosa::-
Sale Lisida.
Lisid. Buelvo à que Clori me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique::- pero mi rosa
tiene ella. *Enriq.* Que el arrebol,
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su propio lugar;
y pues ya aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dàr
de rayos, para que yo
no la cobre., bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,

à

à guarda de rayos no:
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.
Lisid. Què esto escuche! què esto vea!
Nise. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què harè? *Nise.* Dexarle con ella.
Clor. Con ella le he de dexar?
Nise. O fingir, ò no sanar.
Clor. A Dios. *Nise.* Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Ya entiendo,
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.
Nise. Retirando has de ir, no huyendo.
Clor. Obedezcamos, Amor.
Nise. Esto mi ciencia te manda.
Clor. Que se quede con la vanda.
Lisid. Que se vaya con la flor.
Vanse Nise, y Clori enseñando la flor, y Lisida enseñando la vanda.
Enriq. Quièn viò lance mas cruel!
Lisid. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
havrà argumento en amor
aora? mas bien hiciste,
si à mi su vanda me diste,
en darle à Clori la flor.
Enriq. Oye. *Lisid.* Què tengo de oir?
Enriq. Mira. *Lisid.* Què he de mirar, pues
la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enriq.* Fue decirte
que de alli yo la tomàra,
y de su tocado no.
Lisid. Ya querràs que crea yo
una mentira tan clara.
Enriq. Yo he dicho ya la verdad.
Lisid. Pluguiera à Dios, que lo fuera.
Enriq. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.
Lisid. Pues morirà, si en rigor
no le dàn vida los Cielos.
Enriq. Quièn viò tan injustos zelos!
Lisid. Quièn viò tan injusto amor! *Vase.*
Salen el Duque con un papel, y Octavio.
Duq. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor, solo este daño.
Octav. No havrà à tu mal consuelo?
Duq Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,
porque yo no le tenga.
Octav. Bien el Amor oy del poder se venga,
dando à entender ufano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abrasa.
Duq. Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en un rendido,
que una torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio ya, sino ruina,
blâco indigno de aquella llama, aquella
que muros postra, y omenages huella.
Octav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolijas porfias
del venenoso diente de los dias,
que para darte el tiempo desengaños,
basiliseo de bronce son los años.
Duq. Tarde ya los espero.
Octav. Yo consolarte, ò divertirte quiero.
Duq. Quièn en la sala ha entrado?
Octav. Enrique es. *Duq.* Y quièn mas?
Octav. Aquel criado,
que tu licencia tiene
para entrar. *Duq.* Es verdad, èl entretiene
mis penas: pero vete, porque quiero
hablar à Enrique.
Salen Enrique, y Ponleví.
Octav. La ocasion que espero
para ir à vèr à Nise se ha logrado, *Vase.*
buela, Amor, pues te llama Dios alado.
Duq. Quantas cosas discurre una tristeza!
Ponl. Deme à besar al pûto vuestra Alteza,
Principe Soberano,
aquel pie que tuviere mas à mano.
Duq. No estoy, porq à mi pena otra no iguala
de burlas oy.
Ponl. Pues voyme noramala,
que burlas, y mugeres,
o quando son menester causan placeres.
Duq. Hasta aqui, con hablar de Clori bella,
treguas hizo mi amor, paces mi estrella;
partiendo con el dia
engaños que à la noche me decia;
pues oy, porque no tenga
este alivio, y à mas extremo venga
mi pena, mi dolor, y mi cuidado,
escucha este papel que me ha embiado.
Lee.

Lee. *Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han dispertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrará, se le murmurará dos: yo le espero ya, y assi, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.*

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentẽcia,
ultima linea ya de mi paciencia
te confiesso que ha sido;
este desaire solo me ha rendido
mas, que quantos rigores
fueron dulce prision de mis amores:
y assi tù, Enrique, quiero,
que de este inmenso mal, de este severo
dolor oy el remedio me procures,
y de una vez me mates, ò me cures:
tù has de saberme todo
quanto Clori imagina; escucha el modo
de descubrir el pecho de una ingrata,
que como es guerra Amor, ardides trata.
Nise, una Dama bella,
prima de Clori, es toda el alma de ella,
pues como tù la sirvas, y enamores,
y en pùblico celèbres sus favores,
no dudo que consigas ser querido,
que eres galàn, Enrique, y entendido;
y en fin, una doncella quando siente
que es casamiento, admite facilmente:
pues teniendo grangeada
la prima con amor, y la criada,
que la toca, con dadivas, sospecho,
que la mina de nieve de su pecho
fuego rebiente en termino mas breve
por otra contramina de su nieve,
tendrà entre nieve, y fuego
desengaños mi amor, y yo sosiego.

Enriq. Señor, aunque oy alcanza
la ocasion de servirte mi esperanza,
mejor Octavio te sabrà de Nise
los desengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Octavio quisiera
fiarme yo, yo à Octavio lo dixera;
y pues de tì me fio,
quiero que sepas tù el recelo mio,
y Octavio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
de Lisida, señor. *Duq* Tampoco quiero
que Lisida lo entienda,
que como siempre viven en contienda
de ingenio, y hermosura
las dos hermanas, deslucir procura
la una à la otra, y mi temor zeloso
la tendrà por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo escusarlo, claramente
dirè un inconveniente:
Octavio sirve à Nise, y serà agravio.

Duq. No importa, q̃ primero soy q̃ Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama
para esposa, de ilustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretensiõ no puedo:
dadme licencia, pues. *Duq.* Es necio miedo
comparados conmigo,
disgustos de una Dama, y de un amigo,
que al cabo del engaño,
las gracias han de dàr al desengaño;
pero si importa mas que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor::- *Duq.* Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirte::-

Duq. No prosigas.

Enriq. Prevenirte.

Duq. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Duq. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor, y que amistad tan necia!

Enriq. Quièn en el Mundo pudo *(Vase.*
tan fuerte lazo dàr, tan fuerte nudo,
de lealtad, de amistad, y amor testigo,
de un señor, de una Dama, y de un amigo
Si à Nise no festejo,
quexoso al Duque dexo;
si la festejo, à Octavio;
tãbiẽ de Clori es prima, à Clori agravio:
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo,
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro
de Nise; de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.
Mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido? (vìo,
sirviẽdo al Duque, no ofẽdiẽdo à Octano haciẽdo à Nise ofẽsa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios!) à Lisida recelos;
mucho, Cielos, decìs, cumplidlo, Cielos.

Vase, y salen Lisida, y Celia.

Lisi. Tù le viste? *Cel.* Yo le vì.

Lisid. Del sombrero se cayò
la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Nise para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin estaba,
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vì todo lo que passaba:
no te lo pude decir
entonces, y aora lo digo.
Lisid. Darè credito à un testigo,
quando me importa el vivir,
zelos? si, pues no pudiera,
no haviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con èl; fuera
de que ya parece creer
un triste lo que desea,
no importa que verdad sea,
baste que lo pueda ser.
Ha desengaño infelice!
ya siento quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
valgame Dios, què mal hice
en no creerle! escusàra
el pesar con que se fue;
pero yo lo enmendarè,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hacer. *Lisid.* Escribir
desenojada un papel,
y tù, Celia mia, con èl
oy à buscarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en despojos,
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas. *Vase.*

Sale Ponlevì.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
à mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo,
yo de capa, y espada
à abrazarte como un rayo.
Cel. Antes de hablarme, me abrazas?
Ponl. Soy mas practico de amor,
que teorico. *Cel.* No es gracia:
mas (ay de mì!) Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.
Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hacer?
Cel. Entre essas ramas
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy;
mover no puedo las plantes,
Rey parezco de Comedia,
quando en casa de su Dama
le halla con ella un padre
tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.

Clor. Què haces aqui, Celia?
Cel. Aqui
à que saliesse esperaba
del tocador mi señora
Lisida.
Clor. Allà dentro aguarda. *Vase Celia.*
Ay prima, ay Nise, ay amiga!
què poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!
Nise. Hablando por las ventanas
de essos jardines he estado
con Octavio. *Clor.* Justa causa
te ha divertido de mì,
si te ama, y si le amas.
Nise. Ni le amo, ni le olvido,
divierto assi su esperanza;
pero à tì còmo te và
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, deseando ya
ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendolas le esconde.

Lisid. Estaba aqui Celia aora?
Clor. Aora aqui Celia estaba,
yo la mandè que se entrasse
allà dentro. *Nise.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocasion; *ap.*
ya quedas en la campaña.
finge, y engaña tus zelos. *Vase.*
Clor. Lisida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.
Lisid. Luego es consecuencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.
Ponl. Aqui hay gran batalla.
Clor. Ya, Lisida, estamos solas,
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas,
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,

que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los suspiros del Alva.
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el dia del amor
vispera de la mudanza,
facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa,
con el aire de la ausencia
desvanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues,
y aunque mi honor, y mi fama
me han resistido, no tanto,
que algun efecto no hayan
hecho en mì tantos extremos,
puesto en mì finezas tantas;
bolviò Enrique, y ya zeloso
de vèr que el Duque me amaba,
ò ya mas enamarado,
por los zelos que le causa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza.
Testigo sea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias,
por no tenerme quexosa
de haverte dado essa vanda,
me bolviò à dar esta flor,
enigma de su esperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga,
como he dicho, si te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis desgracias,
haz una cosa por mì,
quiere mucho à Enrique, paga
con fè, y amor verdadero,
amor, y fè, que son falsas.
No te dès por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos causa,
Enrique seguridad
de su amor, y su privanza,
yo quietud, tù esposo, y todos
mas dicha, y menos desgracia.

Lisid. Esta, que me engaña piensa, *ap.*
y ella ha de ser la engañada.

Cierto, Clori, que pensè,
quando te vì, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era una cosa muy ardua
lo que havia de hacer por tì.
Tù pidesme mas, hermana,
de que engañe un hombre? hay
cosa mas facil? no basta
el saber que soy muger?
pues para què me lo encargas?
Mas con todo, por servirte,
digo, que aunque no pensaba
hablarle mas en mi vida,
harè lo que tù me mandas.
Desde oy me veràs con èl
desde la noche hasta el Alva,
y desde el Alva à la noche:
y antes que en esta renazca
el Sol, quemando las plumas
de oro en hogueras de plata,
le he de embiar un papel,
diciendole con mil ansias,
que venga à verme, y de modo
le hablarè, que te persuadas
tù misma, que es verdadero,
ò por lo menos, no hagas
distincion de mis finezas
si son fingidas, y falsas:
quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero.
Lisid. Linda està, por Dios, la traza:
con la entretenida à Enrique?
no en mis dias: mientras hablan
he de salir, que rebiento
por decirle lo que passa.

(Sale Ponlevì, y vase.

Lisid. Pierde cuidado, y de mì
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal haya
venganzas, que son amor,
y amores que son venganza. *Vase.*
Lisid. Si Clori, que quisiesse me dixera
à Enrique, porque à ella la olvidàra,
los desengaños de su amor lloràra,
y los desaires de mi amor sintiera.
Pero si Clori divertir espera
tan rara fè con invencion tan rara,
mal hiciera, si al daño me fiara,
mal pensàra, si al riesgo me creyera.
Y pues el blanco donde Clori tira
dice el verde favor de aquella rosa,

que

que à hurto cogiò, y à posseſsion aſpira:
No me tengan ſus zelos temeroſa,
que en quien dixo una vez una mentira,
la verdad queda ſiempre ſoſpechoſa.

Sale Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tù me mientes.
Ponl. No te miento.
Enriq. Què eſſo ſucede?
Ponl. Eſto paſſa.
Enriq. Clori dices que me olvida,
y que Liſida me engaña?
Ponl. Si ſeñor, que las dos ſon
dos grandiſsimas bellacas.
Enriq. Yo he de verlo.
Ponl. De què ſuerte?
Enriq. Viendo à Liſida: enojada
conmigo quedò, y ſi hallo
en ſus rigores mudanza,
ſin haverla ſatisfecho,
es verdad. *Ponl.* Para eſſo aguarda
un papel que ha de eſcribirte.
Enriq. Quièn tendrà paciencia tanta?
Liſid. Enrique, ſeas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por deſmentir la tardanza
de tu auſencia.
Enriq. Ya què eſpero? *ap.*
Detente, Sirena ingràta,
detente, vil Cocodrilo,
que ſi me lloras me matas,
y ſi me cantas tambien;
bien lo dicen tus mudanzas,
pues oy llorandome zelos,
me diſte muerte, tirana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte; aparta,
que no eſtoy de tì ſeguro,
ſi me lloràs, ò me cantas.
Liſid. Ni oy, Enrique, fue fingido
mi llanto, ni aora es falſa
mi riſa, que entrambos ſon
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos,
oy canto al Amor las gracias,
y deſengaños, porque
Celia, que eſcondida eſtaba,
me deſengañò; y aſsi,
ni la Sirena te llama
con voz fingida à ſus brazos,
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
ſolo Amor entre eſtas ramas
canta, y llora ſiempre firme,
quando llora, y quando canta.
Enriq. Pienſas que ignoro, que ſon
fingidas quantas palabras
dices? *Liſid.* Y ſerà fingido
un papel que te embiaba?
Enriq. Calla, que eſſe papel es
un teſtigo mas, que agraba
la informacion de mi pena;
pues le dixiſte à tu hermana,
que tù me le eſcribirias,
y eſte no es amor, es traza
de las dos.
Liſid. Pues quièn tan preſto::-
Ponl. Aqui entro aora en la danza. *ap.*
Liſid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos? *Ponl.* Què và, que pàra
ſobre mi aqueſte nublado?
Enriq. Ponlevi, que te eſcuchaba
recatado, y eſcondido
lo que tù, y Clori trazabais
con injuſta tiranìa
contra mì. *Ponl.* No he dicho nada
yo, mi amò miente, ſeñora,
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho.
Liſid. No temas, dì, dònde hablaba
yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,
pueſto que tù me lo mandas,
aqui era. *Liſid.* Què tanto havrà?
Ponl. Un inſtante.
Liſid. Eſſo me baſta;
luego ſi no me he quitado
de aqui, ni aqui eſcrito eſtaba,
es cierto ya: luego fue
mi deſengaño la cauſa,
y no lo que dixo Clori.
Ponl. Probada eſtà la quartada.
Enriq. De ſuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mi?
Liſid. No has viſto, Enrique, una tabla,
que à una luz finge perfecta
una hermoſura extremada,
y à otra luz un monſtruo finge,

Ayuntamiento de Madrid

porque le debe la estampa
tanto artificio al pincèl,
que hace dos cosas contrarias?
Assi mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo que espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en un alma
de un amor fingido à un cierto
es la diferencia tanta.

Enriq. No sè que tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa pues,
que agradecido à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no decir la que ajan.

Lisid. Mas cerca no estàn los brazos?

Enriq. No, que es esfera muy alta.

(Salen Clori, y Nise.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lisid. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, haràs
la deshecha, mientras passan,
y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *(Vase.*

Lisid. Mucho me debes, hermana:
què quieres? ya le abracè,
por hacer lo que me mandas. *(Vase.*

Clor. Ay Nise! que tù me has muerto,
tù me has quitado las armas,
tù le has dado à mi enemiga
la razon con que me mata.

Nise. Dices bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si dà lumbre otro:
traes un papel en la manga?

Clor. No tengo sino este, que es
una memoria. *Nise.* Este basta,
vete ora, y el sucesso
puedes mirar retirada:

Retirase al paño Clori.

Ponlevì? *Ponl.* Señora mia?

Nise. Escuchame.

Ponl. Què me mandas?

Nise. Esto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Nise. Picaro, vil, assi agravias
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?

Nise. Tù con desverguenza tanta
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

Nise. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay! que me matan
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar.

Nise. Tù à mì? *Rompe el papel.*

(Sale Lisida.

Lisid. Què voces son estas?
què es esto, prima?

Nise. No es nada,
vete, picaro, alcahuete,
antes que de una ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que maripossas manchadas
tiene el papel que has traido.

Ponl. Yo? *Nise.* No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue::-

Nise. No repliques.

Ponl. A los Cielos, que::-

Nise. Què aun hablas?
vete ya. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*

Lisid. Pues no me diràs què ha sido?

Nise. Esse picaro en mi cara
se me ha atrevido à decirme,
que su amo::- *Lisid.* Di.

Nise. Le manda
que me diesse esse papel,
que como viò que no daba
zelos à Clori contigo,
passò à mì sus esperanzas.

Lisid. Aquesta es otra cautela, *ap.*
pues no se ha de vèr lograda.

Levanta los papeles.

Nise. Què haces, Lisida?

Lisid. Levanto
los papeles que tù rasgas.

Nise. Con què efecto?

Lisid. Con efecto,
Nise, de que si levantas
tù una flor, que fue de Enrique,
de este suelo para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
levanto yo este papel.

Nise. Jesus, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!

Lee los pedazos.

Lisid. Dice aqui: batida el agua:
aqui: huevo fresco: aqui:
soliman molido: basta,

que

que es mas de decir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te laves la cara,
no le has parecido bien,
Nise. *Nise.* Quièn le quita al Aura,
jugando con los papeles,
que unos lleve, y otros traiga?
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.
Nise. Què trazas, ni què cautelas?
Lisid. Estas. *Nise.* Mira no me hagas
decir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enamora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa,
porque quizà te pondrè
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de tì mas venganza,
que averiguarte que mientes;
y pues èl buelve, guardada
de estos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.
Nise. Jesus, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?
Lisid. No has de estar conmigo falsa.
Nise. Yo quise darte un picon,
esto, al fin, no ha sido nada.
Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo.
Escondese.
Nise. Quièn viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa,
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mì una palabra.
Salen Enrique, y Ponlevì.
Ponl. O, què haces de ir, y venir
à este jardin? *Enriq.* Es mi centro,
y si no es, Ponlevi, dentro
de èl, no es posible vivir.
Sale Clori al paño.
Clor. Desde aqui tengo de oir.
Nise. Desde aqui le he de escuchar.
Enriq. Aqui Lisida ha de estar
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aquì: Nise es bella.
Nise. El se buelve aun sin hablar.
Enriq. Ay Dios! sola Nise està,
nadie me mira, bien puedo
perderle à mi amor el mjedo,
y empezar à ~~hablarla~~ hablarla ya
la mina del Duque: và
de amor fingido, y secreto,
buen efecto me prometo,
pues solo, y seguro estoy
de mi Lisida, que oy
no hay que temer el efeto.
Serafin de este jardin,
que es Paraiso de Amor,
pues sois la guarda, y la flor,
la defensa, y el jazmin,
el fuego ~~enseñad~~ aplacad, y en fin,
templados al Sol los brios,
oid dulces desvarios,
oid afectos temerosos,
siquiera por amorosos
ya, Nise, que no por mios.
Nise. Què es lo que escucho?
Clor. Ay de mì!
Lisid. Yo probar mi muerte quise.
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise,
y no Lisida. *Enriq.* Yo os vì,
claro està que os amo, si,
pues desde aquel punto, ciego
la vida, y alma os entrego;
una, y otra en vos se mueve,
que un atomo sois de nieve,
siendo una esfera de fuego.
Desde entonces procurè
esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor.
Enriq. No estoy ciego, ya lo sè.
Lisid. Verdad quanto dixo fue,
vive Amor, que à Nise adora.
Clor. Esto tenemos aora?
(ay Cielos!) à Nise quiere.
Ponl. Mas que ya por Nise muere.
Nise. El fin duda me enamora: *ap.*
quièn viò lance mas estraño?
lo que en burlas he fingido,
de veras ha sucedido,
esforcemos el engaño.
Enriq. Muera con mi desengaño,
pues con mi engaño vivi.

Nise.

Pasa à la 7ª

Nise. En toda mi vida vì
hombre mas enamorado:
vos haveis, Enrique, amado
à Clori en un tiempo? *Enriq.* Si,
suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis
de Lisida, y la quisisteis?
Enriq. Suya fue mi libertad,
esto solo fue verdad.
Lisid. Ay cruel! *Nise.* Y à mì despues,
por igualar à las tres.
Enriq. En vos mi gloria conquisto.
Nise. En toda mi vida he visto
Florentin mas Portuguès.
Enriq. No, Nise, porque haya amado
à dos, no serà perfecto
este amor. *Nise.* Què mas defecto?
Enriq. Antes merito: ha dexado
nunca de ser estimado
un libro, ò una pintura,
una espada, ò una hechura,
porque el Artifice obrò
otras antes de ella? no,
mas la aprecia, y mas la apura
la experiencia; luego infiero,
que al quereros en rigor,
es credito de mi amor
el querer otras primero,
no por eleccion, no, quiero,
que esto es fuerza, vive Dios,
porque viviendo oy en vos,
ò mi amor, ò mi fortuna,
obre perfecto en la una
lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Què esto escuche!
Lisid. Què esto vea!
Saca de la mano à Lisida, y llegase azia donde està Clori.
Nise. A tanta sofisteria
responde tù, prima mia,
y mira si en mì se emplea.
Lisid. Aora dì que te crea.
Ponl. Què esto nos tengan aqui!
Enriq. Valgame Dios! *Nise.* Bien assi
segura està. *Clor.* No muy bien.
Nise. Pues què falta aora? *Clor.* Quien
ya me assegure de tì,
pues quando un remedio dàs,
añades otro dolor. *(Vase.*

Nise. Yo hice agravio de su amor,
à mì no me toca mas. *(Vase.*
Lisid. Aora què me diràs?
no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.
Lisid. Habla en tu abono.
Enriq. No puedo.
Lisid. Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.
Lisid. Engañame. *Enriq.* No sabrè.
Lisid. Habla.
Enriq. Tengo à la voz miedo.
Lisid. Dì aora, quièn finge? *Enriq.* Yo.
Lisid. Y en quièn hay verdad?
Enriq. En mi.
Lisid. Luego esto es mentira? *Enriq.* Si
Lisid. Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.
Lisid. Què un engaño te faltò?
Enriq. Falta en la fè verdadera.
Ponl. Que te dixe que no era
la que en aqueste lugar
havias de enamorar,
y no me creiste. *Lisid.* Muera
tan falso, y fingido amante.
Enriq. Yo soy firme, y lo he de ser.
Lisid. Esso en què se echa de vèr?
Enriq. En que callo, y soy constante.
Lisid. Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.
Lisid. De zelos, y embidia rabio.

JORNADA TERCERA.

Salen el Duque, Enrique, Ponlevì, y un Musico.

Duq. No hay fuerza que venza à Amor.
Enriq Una sola suele haver.
Duq Quàl es? *Enriq.* Quererle vencer,
assi lo dice, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error,
que esso es lo mismo que dar
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.
Enriq. Luego bien se dà à entender,
si acuerda para ofenderle,
que

que el principio de vencerle
està en quererle vencer:
porque còmo ha de querer
un hombre lo que quisiera
olvidar? de esta manera
dispuesta la voluntad,
no està la dificultad
en vencer, sino en que quiera.
Duq. Y en fin, dì, còmo te ha ido
con Nise? què ha sucedido?
Enriq. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llego.
Duq. Pues prosigue, hasta que el fuego
apagues, que assi me abrasa,
que si à desengaños passa
mi recelo, yo podrè
vencer à Amor, pues querrè
vencerle entonces. *Enriq.* Es cosa
ya, señor, dificultosa.
Duq. De Fabio el cuidado sè.
Enriq. Oye, porque al mirador
me parece que he sentido
gente. *Duq.* Y àzia alli otro ruido
informa, Enrique, mejor.
Salen à una ventana Clori, y Nise, y à otra Lisida, y Celia.
Enriq. Còmo sabremos, señor,
donde Clori acierta à estar,
porque la llegues à hablar?
Duq. Dividiendonos, si, pues
llegando los dos despues,
nos podemos avisar.
Enriq. Dices bien, y assi, yo vengo
por esta parte. *Duq.* Tambien
yo por esta: mas detèn
el passo, que en el sosiego
de la noche, obscura, y ciego,
templar un harpa. *Clor.* Mi pena
alivia, Nise, y Sirena
del mar de mi amor seràs.
Lisid. Canta, Celia, y venceràs
un mal que à morir condena.
Enriq. Por si acaso desde aqui
al mar ibas, he traido
un Musico prevenido,
si cantan cantarà? *Duq.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
responderè à tus desvelos.
Enriq. Canta, por vèr si los Cielos
templan assi su rigor.
Duq. Cantame cosas de amor.
Lisid. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enriq. Canta cosas de alegria,
sepa ya el ausente dia,
que sin èl hay mas belleza.
Canta el Musico. Amor, Amor, tu rigor
Reynos vence, y quita leyes,
mas puede, Amor, que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.
Canta Celia. Zelos, còmo no os penetra
vuestro mal, y os llaman zelos,
si para llamaros cielos,
os falta solo una letra?
Cant. Ponl. Fortuna, quièn se desvela
por tì, si à todos igualas?
tu rueda pinta con alas,
que no rueda, sino buela.
Cant. Nise. Razon, razon, hasta quàndo
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
còmo se nos và bolando?
Duq. No dexes interrumpirte.
Lisid. No dexes, no, de cantar.
Enriq. Prosigue, dì mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oirte.
Musico. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperanza?
Ponl. Si havrà en mis males mudanza?
Nise. Si sanan males de amor?
Duq. Canta, aunque canten tambien.
Lisid. No calles, aunque ellos canten.
Enriq. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cant. todos. Razon, fortuna, Amor, zelos,
son pasiones que se mudan,
la razon falta à su tiempo,
y se cansa la fortuna.
El Amor es fuego,
los zelos le ayudan,
cansase la dicha,
y el amor se duda.
Duq. Ya que al aire la voz tuya,
ò Nise hermosa, se esparce,
lleve para mi esperanza
un

un recado de mi parte.
Clor. Este es el Duque, no digas
quien soy, porque no me hable.
Nise. No, vuestra Alteza, señor,
les dè una patria tan facil,
que es su centro un pecho, donde
tiene su adorada imagen.
Duq. Si esso dixera la Dama
que os acompaña, notable
fuera mi dicha. *Nise.* No mucha,
que la que engaños os hace,
es una criada mia.
Duq. Asi? pues decidla que hable.
Nise. Es muda, y no sabe hablar.
Duq Sentir es lo que no sabe.
Lisid. Mal dicen estas finezas
con otras facilidades.
Enriq. Bien dicen essos afectos
quizà con otras verdades.
Lisid. Mis ojos creen lo que vèn.
Enriq. Y no hay antojos que engañen?
Lisid. No es posible, quando son
tan perfectos los cristales.
Enriq. Los mas perfectos engañan.
Duq. Luego buelvo aqui, esperadme,
reconocerè alli un hombre:
Enrique? *Enriq.* Señor?
Duq. Constante
està Clori en sus rigores,
que no quiere declararse
de que està con Nise. *Enriq.* Pues
què quieres?
Duq. Que tù te passes
à essa otra ventana quiero;
y pues dos cosas iguales
nos traen à los dos, que son,
ò que tù con Nise hables,
ò yo con Clori, y la una
ya tan mal à mì me sale,
no las perdamos entrambas,
alli està, llega, pues sabes
que en esso me và la vida.
Enriq. Hay suceso semejante!
Pasa Clori à la ventana de Lisida.
Clor. Lisida?
Lisid. Què es lo que quieres?
Clor. El Duque en aquella parte
ha dado en reconocerme,
vio dos bultos, y por darle
à entender que no era yo,
te pido que alli te passes.
Lisid. Si lo haces por saber
quien està conmigo, darte
quiero essa satisfaccion,
Enrique es, y porque hables,
me irè. *Clor.* Esso no.
Lisid. Yo he de irme,
mas es à hacer otro examen,
veamos de una vez si mienten
los ojos, y los cristales.
Ponl. Yo de esta noche redonda
de amor de Ronces amantes,
solo estoy de nones, quando
todos los demàs son pares,
si ya à Don Monsieur del sueño
no llamo que me acompañe.
Echase à dormir, y sale Octavio.
Octav. Si quien unos zelos tiene,
no es posible que descanse,
quien tiene dos zelos, còmo
ya descansarà un instante?
Duq. Llega.
Enriq. Què à esto me obligue
oy un poderoso amante!
Duq. Què esperas?
Enriq. He visto un hombre.
Duq. No tienes que recelarte,
que es Ponlevì; retirado
estuvo alli siempre. *Enriq.* Dadme,
Cielos, palabras fingidas
con que una deidad engañe.
Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.
Duq. Si oireis, que èl vendrà à buscaros
donde estais. *Clor.* Hay semejante
suceso! Cielos, por donde
de su amor asegurarme
quise, me entreguè à su amor,
ya es fuerza que con èl hable.
Enriq. Yo llego, alienteme pues
ver, que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla ya en essa otra parte. *Llega.*
Bellisim a Nise:: *Octav.* Nise
dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave
imanes de quanto vive,
conduciendo à estos umbrales
entre las peñas los brutos,

en-

entre las flores las aves,
dà lugar à un penſamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que es toda ſu copa el aire.
Liſid. Què es eſto, Cielos, que eſcucho?
eſto es venir à buſcarme,
ò eſto es venir à perderme?
Octav. O falſo amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de [illegible]
Enriq. Si quereis ver ſi ſon ciertas
mis penas, la prueba es facil.
Liſid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha un inſtante,
que eran verdades con otra,
ved ſi mienten los criſtales.
Enriq. Liſida::- *Liſid.* No digas mas.
Enriq. Viven los Cielos::-
Liſid. No trates
de ſatisfacerme mas,
ni me veas, ni me hables.
Enriq. Oye, eſcucha::- mas què miro?
un bulto veo acercarse
ſeñor? *Duq.* Què quieres?
Enriq. Un hombre lleva
à esta parte.
Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, ſeñor, de la calle.
Duq. Eſte es Fabio, paſſa, Enrique,
procurando disfrazarte,
no me conozca.
Enriq. Què importan
los rebozos, y disfraces,
ſi le ha de decir el dia,
quanto la noche le calle?
Vanſe, y ſale Fabio.
Fab. Què mal, patria, me recibes!
el dia que à tus umbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis peſares?
Una ſoſpecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl ſe fueſſe à Eſpaña, oy
de Milan aqui me trae,
por vèr ſi èl es quien aqui
diſpone eſcandalos tales.
Sintieronme, y ſe auſentaron
los que eſtaban en la calle:
ò quièn ſupiera quien ſon!
Tropieza con Ponlevi.
Ponl. Quièn và? *Fab.* Quièn es?
Ponl. Ya es muy tarde,
dexate, ſeñor, aora
de decir mas diſparates
à Niſe, à Liſida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte ſerà.
Ponl. Jeſus, y què venerable
barba! què ſuſto te ha dado,
que has barbado en un inſtante?
Fab. Di, criado de quièn eres?
Ponl. Es una coſa muy facil,
de Enrique. *Fab.* Enrique de quàl
de tres Damas es amante?
Ponl. De todas. *Fab.* Eſte es un loco,
dì, à quàl quiere?
Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.
Ponl. A todas, y no ſe canſe,
que no quitarè una ſola,
porque es galan à tres haces,
de preterito, preſente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
agradece à mi valor,
porque no es bien que ſe manche
mi acero en ſangre tan vil.
Ponl. No es malo tener vil ſangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues, villano,
vete.
Ponl. Digo, que me place. *Vaſe.*
Fab. Enrique, con la privanza
del Duque, à eſcandalos tales
ſe atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que ſe fueſſe, averiguè
ſoſpechas, que ya à verdades
paſſan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor hay, ò la cordura,
ò el valor; y pues iguales
ſon, acudamos primero
à la cordura: à quexarme
irè al Duque de mi agravio,
y quando aqueſto no baſte,
apelarè à mi valor. *Vaſe.*
Salen Octavio, y Enrique.
Octav. Enrique, buſcandoos vengo.

Enriq. Pues amigo, què quereis?
Octav. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo;
que no lo es el que assegura,
y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os toca,
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.
Enriq. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al mundo juez;
y por saber, que una vez
se ha de sufrir à un amigo,
en responderos se funda
mi amistad de esta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.
Octav. Sì vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diciendoos que à Nise quiero,
diciendoos que à Nise adoro,
vos alevoso la amais,
vos ingrato la servìs,
vos de dia la escribis,
y vos de noche la hablais.
Enriq. No puedo, Octavio, negaros
lo que me [illegible] que visteis,
què escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para dissuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos las razon que teneis,
yo tambien sè la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.
Octav. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.
Enriq. Sea:- *(Sale el Duque.*
Duq. Què es esto? *Enriq.* Señor,
no es nada. *Duq.* Los dos turbados
estàn, bien de sus cuidados *ap.*
dicen que es causa mi amor,
el daño he de prevenir:
Octavio? *Octav.* Señor? *Duq.* Traed
la escribania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allà fuera. *A Ponlevi.*
Octav. En què quedamos los dos?
Enriq. En que os dirè à donde.
Octav. A Dios. *Vase.*
Enriq. Tù en essa sala me espera.
Duq. Enrique, què ha sido esto?
Enriq. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Duq.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hacer
esta amistad. *Enriq.* No señor,
porque à dolencias de honor,
no es buen medico el poder.
(Sale Fabio.
Fab. Solo està Enrique con èl:
podrete hablar, señor? *Duq.* Si,
retirate, Enrique, alli.
Enriq. Serà à escribirle un papel. *Vase.*
Fab. Para decir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.
Duq. Ya otro cuidado prevengo: *ap.*
què tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive
ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.
Duq. Sin duda, Cielos, aqui *ap.*
viene à quexarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Ya yo sè,
que vuestra opinion segura,
en una, y otra hermosura
tiene librada su fè.
Fab. No tanto, que un poderoso
sombra de esta luz no sea.
Duq. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso
nada con facilidad.
Fab. Tan necio, señor, no fuera,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:

En-

Enrique, con alas vueſtras,
que el buelo de la privanza
à mayor esfera alcanza,
ofende con locas mueſtras
de amor mi caſa. *Duq.* Eſtà bien,
mas quexarſe de èl aſsi,
aun no es perdonarme à mì,
pues ſoy la cauſa tambien.
Fab. Suplicoos que remedieis
eſte daño. *Duq.* Apaſsionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique haceis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.
Fab. Direos otra vez, que no
viniera deſalumbrado;
ſi yo sè que Clori era,
antes que à Eſpaña ſe fuera,
la esfera de ſu cuidado:
ſi sè que haviendo venido,
en ſu deſeos porfia,
porque de noche, y de dia
Argos de mi caſa he ſido,
podrème engañar, ſeñor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal teſtimonio à mi honor?
Duq. Què decìs? *Fab.* Que Clori es
à quien feſteja. *Duq.* Ay de mì!
antes de irſe à Eſpaña? *Fab.* Si.
Duq. Què eſcucho, Cielos? *Fab.* Y pues
Enrique no ſe adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privanza, tù has de hacer
ſu boda, ò en pena tanta,
haviendo cumplido ya
con la obligacion primera,
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido eſtà.
Duq. Què veneno eſtos enojos, *ap.*
què tòſigo eſtos agravios
han bebido ſin mis labios,
han mirado ſin mis ojos?
Acuerdome que en un coche
à recibir le ſaliò;
ſi, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi eſta noche:
primero la qüeſtion fue
de la vanda, y de la flor.
O, què de memoria, Amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me eſcribiò,
que el viſitarla eſcusàra,
mueſtra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.
Fab. Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que una palabra ſiquiera
no me has reſpondido? *Duq.* No,
no, Fabio, porque no sè
reſponder, ni diſcurrir,
porque ſolo sè ſentir.
Fab. Pues con eſſo apelarè
al valor con que he nacido.
(*Salen Enrique, y Ponleti.*
Enriq. Luego à Octavio buſcaràs,
y eſte papel le daràs.
Ponl. A Octavio me dices? *Enriq.* Si.
Duq. Enrique es, mucho me temo,
que oy fio poco de mì,
y eſto no ha de ſer aqui,
paſſe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enriq.* Tù tan airado,
ſeñor, quàl la cauſa es?
Duq. Yo te lo dirè deſpues. *Vaſe.*
Ponl. De Ineſes nos ha tratado.
Enriq. Fabio, què es aqueſto? *Fab.* No
lo sè, que ſi lo ſupiera,
oy à mì me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vaſe.*
Ponl. Que te dixe, que no amàras
à Clori, porque te havia
de ſuceder algun dia
el peſar que aora reparas:
pero Octavio paſſa alli,
à darle voy el papel. *Vaſe.*
Enriq. Hay confuſion mas cruel,
que la que paſſa por mì!
(*Sale Celia con manto.*
Cel. Haſta hallarle, me he entrado
piſando con pies de plomo,
por no decir que de lana:
cè? *Enriq.* Es à mì? *Cel.* Si.
Enriq. Pues ya os oigo.
Cel. Mi ſeñora::- *Enriq.* O Celia mia?
Cel. Eſte te embia. *Enriq.* Dicho
ſoy, aunque vengan en èl

iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para decir oprobios.
Lee. *Algun despique han de tener mis agravios, y esto quiero que sea el decirlos; salid luego al passeo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oigais, y yo los diga.*
Repres. La hora casi, y el sitio ap.
que yo para Octavio nombro,
Lisida para mì nombra,
pues le escribì que en el soto
de la Quinta le esperabas
otra vez estoy dudoso:
escusarème con ella?
no, que es añadirla otro
recelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
salga Lisida al passeo,
mejor es, pues para todo,
salga bien, ò salga mal,
bastante disculpa otorgo.
Dì à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla pronto.
Sale Ponlevì. En respuesta del papel,
que dì à Octavio, traigo otro,
que al entrar aqui me diò
un hombre, que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?
Cel. Assi lo dirè. *Enriq.* Oye, Celia.
Cel. Què mandas? *Enriq.* Espera un poco:
el Duque conmigo està ap.
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y assi, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo,
que oy à tus plantas lo pongo.
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mì? *Ponl.* Còmo, còmo?
tambien à Celia requiebros?
esta le faltaba solo
por enamorar su casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.
Enriq. Toma este diamante, hijo
del Sol, un rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grossera, señor, le tomo.
Ponl. O, ingrata Celia, grossera
fueras mas, que un monicongo,
y no tomajona. *Enriq.* En fin,
tù, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (que esto oigo!)
darèle muerte; mas no,
que es mi señor: quàn dudoso
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!
Enriq. Dime, pues como ladron
de casa, Celia, es forzoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à tì tampoco.
Enriq. Mas quièn habla alli?
Ponl. Yo soy.
Enriq. Espera allà. *Ponl.* Lindo como!
Enriq. Quièn à Clori sirve? quièn
es el amante dichoso,
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si toco
por tì aqueste desengaño::-
Cel. No mas, à todo respondo
con decir que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendote yo
de su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*
Enriq. Oye:
hay pundonor mas gracioso?
que hasta una criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y alevoso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso,
assi à un criado leal
se rompe la fè, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)

te

te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?
Enriq. Viven los Cielos, villano,
que desde la punta al pomo
este acero::- *Ponl.* No me jures,
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oì,
y lo vì por estos ojos.
Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? dònde, quàndo, ò còmo?
Enriq. Hay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y hay tal modo
de apurar nuestras mugeres!
Enriq. Dexame ya, necio, loco.
Ponl. En dando cuenta de mì:
tu papel le dì, y tomòlo
Octavio: al bolver, hallè
en aquessa quadra un mozo,
que me diò este para tì. *Daselo.*
Enriq. Con temor la nema rompo,
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.
Lee. *No dixe, quando os hablè, mi resolucion, por no oir vuestras satisfacciones; y porque en el campo no las hay, esperando estoy detràs de la Quinta del Duque, quiero hablaros en aquel arroyo que del bosque la divide. Dios os guarde.*
Repres. Què pudiesse la fortuna
contra un infelice solo
conjurar tantas desdichas?
contemoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Octavio nombro,
la Quinta Lisida à mì,
y Fabio el veloz arroyo,
que de esta parte divide
su fabrica de unos olmos.
Yo de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mì todo.
Yo llamo à Octavio, y à mì
me llamò Fabio, uno, y otro
à un tiempo, y con una queja;
si èste me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero:
quàl es lance mas forzoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mì me llama? todo
tiene su fuerza, porque
en argumentos honrosos,
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene un derecho propio,
aquel que à mì me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono.
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,
al que me llama al ageno;
mas es engaño notorio,
pues atreverse à llamarme,
siendo ageno, le hace propio.
La razon que contra el uno
tengo yo, pues yo dispongo
el duelo, contra mì tiene,
pues me le dispone el otro.
Faltarle yo al que yo llamo,
es dexarle sospechoso
de que falto à mi palabra,
pues en fè de ella, brioso
saldrà: dexar de salir
al que me llama, tampoco;
pues en fè de mi valor
me espera: bolver el rostro
al uno, ni al otro puedo:
pues si no puedo yo solo
acudir aun à dos gustos,
dì, fortuna, còmo, còmo
acudirè à dos pesares?
Còmo, falseando el estorvo,
lo que el gusto no pudiera,
harè que pueda el assombro?
Por parte de la razon,
ambos sin ella quexosos,
por Nise, y Clori se ofenden;
siendo assi, que ni yo adoro
à Nise, ni à Clori quiero.
Quièn creerà (ò Cielos piadosos!)
que estando yo enamorado
de dos mugeres zelosos,
y ninguno de mi Dama?
que esto solo hay en mi abono,
y por esta dicha sola,

à mi fortuna perdono
todas las demàs desdichas:
aunque à un mismo tiempo noto,
que Fabio me desengaña,
que Octavio me dice oprobios,
que el Duque, mal satisfecho
de mi lealtad, me huye el rostro;
que Clori, engañada un tiempo,
llora aora sus enojos;
que Nise, de mi burlada,
siente mi amor cauteloso;
que Lisida, mal quexosa,
crea fingidos antojos;
que Celia me diga injurias;
y que hasta un necio, hasta un loco
me pida zelos de Celia;
todo, en fin, fortuna, todo
te lo perdono, sin zelos,
y mas aora, que un modo
me ha prevenido el discurso;
con que osado, y animoso
cumpla los dos desafios:
mucho es lo que propongo,
pero yo lo cumplirè.
O quiera el Cielo piadoso,
que acabe oy, porque oy acaben
iras, venganzas, enojos,
agravios, injurias, zelos,
quexas, ofensas, oprobios,
confusiones, penas, rabias,
engaños, sombras, antojos,
ilusiones, desvarios,
y zelos, que lo son todo.

Vase.

Sale Fabio. Esta selva oportuna
el teatro ha de ser de mi fortuna;
sepa el Duque, que Fabio
sabe satisfacerse de su agravio
sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,
armado de razon, y no de acero:
ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son que havràn venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule ya el Abril, y el Mayo pinta.
Sale Enriq. Perdonad, si he tardado.
Fab. Nunca tarda
la muerte aun para el mismo q̃ la aguarda;
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros::- *Enr.* Tengavuestro acero,
que es muy publico sitio en el q̃ estamos,
à lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, sale Octavio.

Octav. No digan que hay valor, q̃ hay valentia
mayor, que el esperar con bizarria
en el campo al contrario;
y no dixe reñir, que es lance vario,
sino esperar, por vèr que hace qualquiera
aun mas, que quando riñe, quando espera:
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
consigo. *Fab.* Vive el Cielo, q̃ està Octavio
que de Enrique es amigo, *ap.*
de emboscada: ò tirano! *Octav.* O enemigo
Yo solo os esperaba [illegible] (ba.
Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda
Octav. Y no con Fabio al lado.
Fab. Y no de Octavio aora acompañado.
Octav. Pero reñid los dos de qualquier modo
Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brio tengo, y valor. *Octav.* Animo tengo
Enriq. Escuchad, y vereis quan solo vengo
Yo os escribì, que en este sitio, Octavio,
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio
me escribiò à mi lo mismo:
yo en tanta confusion, en tanto abismo
[illegible], ciego, y turbado, junto
viendo que al uno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
àrbitro ser de à donde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,
aora ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñirla primero;
dos sois, honor teneis, solo os espero.
Sale el Duque. Està aqui Enrique?
Enriq. Aqui estoy.
Duq. A grande dicha he tenido
haverte hasta aqui seguido
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enriq.* Solo doy
por disculpa::- *Duq.* Bien està,
todo està entendido ya,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà.
Octav. Señor::- *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo::
Duq. No mas. *Fab.* Yo::-
Duq. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos:
vente tù solo conmigo.

Vase. Enriq.

Enriq. Sombra de tu luz te sigo. *Vase.*
Fab. Què esto pueda la privanza!
Otav. Què esto un poderoso alcanza!
Fab. Què desdicha! *Otav.* Què desvelos!
ya no hay venganza à mis zelos.
Fab. Ya no hay à mi honor venganza.
Vanse, y salen Lisida, y Celia.
Lisid. Hasta el ultimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece,
que estamos seguras bien
de mi padre: el Jardinero
que aqui nos dexò, y se fuè
à saber lo que passaba,
porque con una muger
es un villano piadoso,
es un rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto,
que ya no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella:- *Lisid.* A quièn?
Cel. A Enrique, y al Duque.
Lisid. Ay triste!
què he de decir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el Cielo careò
contra mi fuerte cruel
tantos instrumentos juntos.
Cel. Què haremos? *Lisid.* Oye: este es
un camarin, y està abierto,
entremonos, Celia, en èl,
quizà passaràn sin vernos:
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de aora
remito para despues.
Entranse por una puerta como de jardin, y cierran por dentro, y salen el Duque, y Enrique.
Enriq. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
de este quarto has penetrado
la mas oculta pared?
Duq. Verè si este camarin
està cerrado tambien,
si: ya, Enrique, estamos solos,
ya es tiempo, ya ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quièn es, pues, su amante, quièn?
Enriq. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.
Duq. Pues yo si, todo lo sè.
Enriq. Y tiene Clori galàn?
Duq. Si Enrique. *Enriq.* Y sabes quien es?
Duq. Un traidor, un alevoso.
Enriq. Vive el Cielo, que à saber
quien era, le diera muerte.
Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
de esta manera ha de ser:
saca, villano, la espada,
procurate defender,
un hombre igual soy contigo,
solo estoy, solo te vès. *Saca la espada.*
Enriq. Señor, señor, tente, espera,
mientras que puesto à tus pies
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.
Duq. Porque siendo tù el amante
de Clori, aun antes de hacer
la jornada à Espana, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fè.
Enriq. Detèn la espada, señor,
detèn el brazo, detèn
la voz, que me aflige mas;
dirè la verdad. *Duq.* Di, pues.
Enriq. Yo amè à Lisida, señor,
desde la primera vez
que la vì, Clori quizà
burlando de mi, al desdèn
suyo recogiò el rigor,
correspondila cortès
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien.
Duq. Nunca la quisiste? *Enriq.* No.
Duq. Luego posible no es,
que mi Dama, ò yo no estemos
ofendidos de tì, pues
si la amaste, me ofendiste,
si no la amaste, tambien.
Enriq. Testigos hago à los Cielos,

que

que no te puedo bolver
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.
Enriq. Hago à mi lealtad Juez,
que à ser balcon essa rexa,
oy me despeñàra de èl.
Duq. Arrojàrame tràs tì.
Enriq. Yo hice quanto pude hacer,
pues de tì me he retirado
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè, *Saca la espada.*
y no mas, que mas no puedo
retirarme. *Duq.* Esso esperè,
vèr en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.
Estarà Enrique de espaldas à la puerta, las mugeres la abren, entrase, y cierran.
Enriq. Los Cielos guardan mi vida,
ellos se saben por què.
Duq. Viven ellos, que havia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harèla pedazos
con las manos, y los pies.
Dà golpes en la puerta con la daga.
Dent. Lisida. Jardineros de esta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te dèn.
Dent. Fab. Romped las puertas, entremos
todos. *Duq.* Pues no puede ser
que yà me vengue el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.
Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevì.
Fab. Ya està abierto:
què es aquesto?
Duq. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.
Clor. Saliendo al passeo, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que ya està casada.
Fab. Casada, señor? con quièn?
Duq. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique era Clori,
pero en fin Lisida fue:
yo supe oy el desafio
de este criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.
Duq. Y previniendo el fin de èl,
dispuse que se quedasse
en este jardin, porque
vuestro enojo no estorvàra
cosa que os està tan bien.
Clor. Yo perdì à Enrique (ay de mì!)
Nise. Nada nos sucede bien.
Duq. Salid, Enrique, salid,
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.
Salen todos.
Enriq. Y primero à tì los pies.
Lisid. Ciña, Principe supremo,
tu frente eterno laurel.
Fab. Aunque nada de esto creo,
estàme bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que ya le vè
casado con hija mia;
tuya ha sido esta merced.
Duq. Octavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella,
tanto lo es, que no hay quien
la merezca. Bien, tirana, *ap.*
de tu rigor me venguè.
Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hacer del Amor agravio,
poco tiempo puede ser,
porque como Dios en fin,
triunfa de todo desprecio.
Fab. Y de perdonar las faltas
à todos haced merced.

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga. Año 1782.

1200023664

cayos Pbro. del Consejo de S. M. en el de la Suprema y gen.l Inquisicion y Vic.o de esta heroica Villa de Madrid y su Partido &

Por la presente y lo q.e á nos toca, damos licencia p.a q.e en los teatros publicos de esta Capital se pueda representar la Comedia anterior titulada, La Vanda y la Flor; mediante haber sido reconocida de nuestra orden, y no contiene cosa alguna contra la Religion Catolica y buenas costumbres. Madrid y Junio catorce de mil ochocientos diez y siete

M. D.r Ramos

Por su man.do

Domingo Rieco

...os con pap.l y Tim.o

de Rep.tar

Puede representarse. Mad.d diez y seis de Junio de mil ochocientos diez y siete.

Fran.co Cavaller Muñoz

Representese; Madrid 4. de Julio de mil ochocientos diez y siete.

Leon de la Camara
Carcel

Tome razon al folio ocho. Madrid cinco de Julio de 1817.

Habiendo rubricado las fojas de la antecedente comedia que conformo con la censura politica de 16 de Junio de 1817. suprimiendose en la pag. 31. el sig.te verso "Un hombre igual soy contigo" M.d 17 de Ab.l de 1826. Adell

✠

Quarenta maravedis.

SELLO QVARTO, QVARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y SIETE.

12000 23664